

Quédate.

Entre los versos que escribo siempre (siempre), va entreverada una lágrima, un te quiero, un te extraño y un hasta luego.

La inspiración no concluye, siempre se queda en pausa, para retomar el rumbo más tarde, cuando algún dolor te asalte y te dé por escribir de nuevo, no cabe el tiempo entre los versos, pues son míos y no del viento.

Viaja libre mi pena hasta el día en que vuelva a verte, siempre te estará esperando un beso en mis labios y un refugio en mis brazos, un lugar bonito entre mis manos y un paraíso entre mis risas, cuando volvamos a vernos, procura ser eterno, porque me duele el pecho cuando a tu ausencia se le da por visitarme, se queda punzante entre mis recuerdos y mis deseos, me lleva al suelo, para que suplique misericordia, cuando te vuelva a ver procura no soltarme, quédate a vivir en mi locura, aunque la cordura algún día nos pase factura.

Quédate que no te lo pido yo, te lo pide en favor este amor que siento por vos.

Aquella noche.

Aquella noche llovía fuerte, y así como tiene goteras mi hogar tiene también mi pecho, daños causados por la vida y el dolor que siempre acarrea el existir.

Una gota muy insistente irrumpía el silencio que esa noche me revestía, esa noche mi alma estaba desnuda, triste y vulnerable, escuchaba el pasar de las horas en aquel reloj antiguo que me dejó en casa la abuela, me abatía el sueño ese tic tac tan marcado. Me hacía saber a toda costa que el insomnio había llegado a su guardia.

Como cada noche dedicaba un buen rato a recordar, le daba un espacio muy amplio en mi cama a la melancolía, esa misma que me decía al oído, “hoy estás deprimida”. Tocaba ignorarla a veces, porque hasta para eso yo estaba cansada, no es valiente de mi parte no aceptar lo que me pasa, pero si es correcto evitar lo que me mata.

No quiero suicidarme con mis palabras, quiero que, en lugar de ser un precipicio, sean ellas las que me resguardan.

La promesa de un beso

La promesa de un beso, esa es la que me mantiene viva, aferrada a la esperanza, aguantando los días, y apurando el tiempo que muchas veces no avanza, empujando a duras penas la añoranza, esa de verte llegar.

Cada vez se atrasa un poco más el momento de verte al fin y con ello se alarga un poco más mi agonía.

Ayer por la tarde soñaba despierta e imaginé tus manos deslizándose entre mis cabellos, era tan real la sensación que llegué a confundir la realidad.

Vivo imaginándote, permanezco constante extrañándote.

No quiero que caminemos solos, sino más bien en el mismo sendero...de la mano y sin temor a decir un "hasta luego"

La promesa de un beso me mantiene, me arrulla y me contiene.

Nos hemos de encontrar de nuevo.

Son las madrugadas, las más difíciles de afrontar, pues entre sueños tu recuerdo, mi paz viene a robar, vuela lejos hasta donde tú estás.

No entiende mi desvelo que soñando eternamente ahora estas, y me pide con esmero que te vaya a buscar.

Regalame solo un ratito, para poderte abrazar, regalame un momentito para poderte besar, no te vayas tan pronto no he terminado de hablar.

Papi se me atascan las palabras de tanto que te quiero contar y al final solo me sale un te amo que he podido rescatar.

Desesperada suelo suplicarte que no te vayas todavía, que me falta mucho por decir, sin embargo, con un besito que me diste en la frente pude concluir que ya sabías todo de mí.

Te suplico que te quedes un ratito más, no me quiero despertar, explícale a mi corazoncito que late con tu sangre adentro, que esto es solo temporal, que nos hemos de encontrar de nuevo en la eternidad.

Apaneca de día.

En un huequito de un árbol agua quise beber, para ver si con ello un poquito más libre podría ser, en una hoja de huerto me quise envolver, para ver si un poco de calorcito podía obtener.

Con una florecita quise adornar mi cabello y poder camuflar mi condición humana, con la belleza de la flora y la fauna, majestuosa maravilla que a diario brilla.

Cabizbaja caminaba por un camino que mi espacio rodeaba, travesía infinita llena de calma.

Me rodearon unas ramas como quien te abraza, me sorprendió la delicadeza con la que éstas me tomaban, rayitos finos de sol destellaban.

Amanecía en mis ojos y anocheceía en mis risas, una ternura plena por navegar sin prisas.

Ardía en mi pecho una llama cálida que me dirigía, sin dudas al corazón de la vida, al centro de la tierra, al tope del cielo, eso solo lo saben mis pies que me llevaban sin miedo.

Soñaba despierta con no perderme nunca, y sí lo hacía, encontrarme siempre conmigo misma.

Que no borre la lluvia mis pasos, para jamás olvidar por donde me mantuve caminando, y que ilumine una estrella el futuro que aguardo.

Hoy no

Silencio! Les grité con agonía a mis pensamientos, con el rostro ya cansado y un dolor bien plantado en la frente desde las 6 de la tarde, ya desesperada de tanto ruido en la cabeza, solo un momento de paz necesito, de no pensar en nada ni en nadie (especialmente), las personas en cuánto te hacen bien, te hacen mal, sin querer puede ser... ni yo misma lo sé.

Quizás sea grosero de mi parte, pero...

Hoy no quiero pensarte, hoy no quiero extrañarte, hoy no quiero que te aparezcas en mis sueños, hoy no quiero desear besarte, hoy no.

Hoy estoy cansada de querer estar con vos y no poder. Hoy estoy cansada de ese tal vez, hoy estoy cansada de ese próximamente y el "cuando te vuelva a ver".

Una mirada, un alma circundante.

Caminaba tranquila y con sigilo, un alma por la noche; cuando de las sombras apareció una mirada penetrante, que como cuestión de magia se clavó en el rostro de aquella alma que sin propósito en la vida vaga. Adormecida por las tonterías que suelen decirse cuando se está dañado, engañada por cosas que no son como pensaba, buscando siempre en otro lado lo que en ella misma no encontraba, apoyándose en amigos imaginarios, pensando ilusamente que serán los que estarán para ella cuando más los necesite.

Mirando en las estrellas figuras que no existen, buscándose a sí misma, porque no se encuentra ni cuando busca voluntariamente reflexionar. Porque a veces le ahoga horriblemente la tristeza, de ponerse a pensar que a nadie le importa lo que haga de su vida, o lo que piense de los demás.

Sin darse cuenta que la mirada fija en ella, buscaba en sus ojos la respuesta de su propia existencia, tratando de atravesar las dulces máscaras que ocultan al del mundo la luz de su ser, luz tan segadora que refleja y descubre

las sombras crueles dentro de sí. Pronto la mirada rehúye de sus ojos y busca en sus labios un ápice de esperanza, una palabra que rescate aquel amor frustrado por la depresión constante. Una palabra pronunciada con su voz, “rescátame” le dice a duras penas, pues solo tu vez luz en mis ventanas al mundo, en mi boca, y en mi ser.

En algún momento

Quise llorar y no pude, quise callar y rompí el silencio, quise no quererte y no lo logré, intenté perderme...pero en lugar de eso me encontré, quise decir todo lo que quería y no pude, callaron mi boca las tantas otras voces que dormían en mi cabeza.

Quise ver tu mirada en mi rostro y cerraste los ojos, quise descansar en mi cama y no la encontré, tropecé en el intento de llegar a ella y en el suelo reposé.

Quise mirar la lluvia en tu compañía, pero no habías aparecido todavía.

